

# Memorias de resistencia: el movimiento social trans en Colombia

Daniel Andrés Verástegui-Mejía / Universidad Nacional de Colombia

Gerónimo Palomino Céspedes / Universidad Nacional de Colombia

## Introducción

El objetivo del presente artículo es dar insumos para la construcción de la memoria del Movimiento Social Trans en Colombia, teniendo presente su ausencia en el campo social y académico. También surge de una apuesta de reivindicación política de las personas con experiencias de vida trans, entendiendo que nuestras identidades han sido silenciadas y aniquiladas históricamente.<sup>1</sup>

En 2017, en el marco del proyecto de investigación “Psicología Comunitaria y Personas Trans: Construcción de Memoria Comunitaria para la transformación personal, social y política desde el Grupo de Acción y Apoyo a personas Trans” (Verástegui 2020) surgió la idea de recopilar la memoria del Movimiento Social Trans en Colombia relatando, de manera colectiva, las experiencias y realidades de líderes y lideresas trans a partir de sus historias de vida.

Iniciamos por preguntarnos sobre la existencia, surgimiento y el proceso de organización del movimiento trans en Colombia, ubicando unos momentos y tránsitos escalares, vistos como elementos que organizan las estructuras sociales y que son enunciados como cambios, que en el caso del movimiento en cuestión emergen paralelamente unos a otros, sin distinción demarcada de inicio y fin. También, entendimos esos momentos como procesos ubicados en una sucesión de acciones, muchas veces alternativa, ocurrida en periodos históricos del contexto nacional, siendo los significados personales y colectivos lo más importante dentro de esa reconstrucción.

En coherencia con estos propósitos, realizamos una investigación desde un marco cualitativo con carácter exploratorio (Hernández, Fernández y Baptista 1998), siendo uno de los primeros ejercicios de construcción de memoria del Movimiento Social Trans en nuestro país. Metodológicamente recurrimos a historias de vida, entendiendo que estas son “estrategias de investigación encaminadas a generar versiones alternativas de la historia social, que surgen a partir de la reconstrucción de las experiencias personales” (Puyana y Barreto 1994, 185). Además, estas proveen acceso a las narrativas de las personas y sus contextos situándose en los cambios ocurridos en periodos de tiempo que son generados por sus memorias vivas (Jackson y Russell 2010).

Trabajamos con catorce historias de vida de personas de amplia experiencia dentro de las apuestas colectivas del

movimiento: siete personas con identidades transfemeninas, seis con identidades transmasculinas y una persona de género fluido y no binario. Sus edades oscilan entre los 28 y los 60 años, son de origen principalmente urbano y con situación socioeconómica media. Se escogieron estas personas por ser reconocidas lideresas y líderes, referentes en materia de la lucha por los derechos de las personas trans, no solo en Bogotá y Cali, sino a nivel nacional e internacional. Cada una de ellas tiene más de diez años de trabajo con organizaciones sociales trans y/o de derechos humanos.

## Movimiento Social Trans en Colombia

La primera pregunta que surge para construir Memoria del Movimiento Social trans en Colombia es acerca de su existencia. Lorenz Von Stain (1846) y posteriormente Marx y Engels (1848) son reconocidos como teóricos que introdujeron el término “movimiento social” (citados por Raschke 1994, 122). Estos conciben los movimientos como actores colectivos que intervienen en el proceso de cambio social. En palabras de Touraine, los movimientos sociales parten de “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (2006, 255). Los movimientos sociales no se ajustan a acciones tácticas sistemáticas que se reproducen globalmente, sino que emergen como un accionar de grupos sociales que resisten con el propósito de transformar unas realidades de injusticia (Pleyers 2006).

En Latinoamérica los movimientos sociales se conforman como colectividades que buscan reivindicaciones y reconocimiento de sus derechos, teniendo presente su historia de vulneración. El motivo que los origina suele estar determinado por la inconformidad frente a políticas desfavorables en temas de raza, etnia, género y sexualidad, y clase social (Obarrio, Procupez, Funez y Lazzari 2017, citados por Sánchez Barrera 2017, 119). Es así como ubicamos el Movimiento Social Trans bajo este tipo de conformaciones, en la medida en que, por una parte, tiene en cuenta la acción colectiva como escenario de incidencia política, recalcando la importancia de los procesos de empoderamiento donde se potencia la autonomía y autodeterminación (Buechler 1995) y, por otra, se conforma por una diversidad de individuos y organizaciones que comparten el objetivo de la lucha y la defensa de los derechos de las personas con experiencias de vida trans.

Aunque las estrategias y contextos difieren unos de otros, manifestándose en distintos campos, las acciones en estos contextos conservan el mensaje de inclusión social y denuncia frente a unas realidades particulares de injusticia y discriminación (Susen 2010, 149-226). En el caso de las personas con experiencias de vida trans es aún mucho más grave, ya que somos excluidas de nuestras familias, escuelas, trabajo y espacios públicos, lo cual reduce nuestras oportunidades.

La noción de movimiento reconoce una variedad de contextos y situaciones más allá de límites culturales y geográficos, agenciando acciones colectivas puestas en práctica en las mismas demandas contextuales (Sánchez Barrera 2017). Existe así una doble dinámica: por una parte, se trasladan las denuncias y necesidades particulares de la escala local a una escala global y, por otra, se basan y nutren de las escalas globales para sustentar su propio accionar, obteniendo mayor reconocimiento en la agenda y opinión pública de la escala local (Susen 2010, 149-226). Por ejemplo, la campaña internacional STOP-Trans Patologización de 2012 realizada en el marco de la publicación de los manuales diagnósticos y estadísticos en salud (DSM-5 y CIE-11), pone en evidencia los prejuicios y los dispositivos de discriminación que tiene la patologización. Dicha campaña generó alianzas nacionales para movilizarse y visibilizar las distintas barreras que sufrimos frente al derecho a la salud. Desde ese año, las organizaciones sociales trans realizamos acciones de denuncia sobre estas realidades, que han servido para la transformación social y cultural.

Ahora bien, los movimientos sociales suelen agrupar sujetos con características sociodemográficas similares que buscan la transformación social a partir de agendas colectivas. Por lo tanto, hablar de Movimiento Social Trans implica tener en cuenta a quienes han representado estas luchas y resistencias en temas de reconocimiento, visibilización, participación social y política e inclusión social, siendo estas causas lo más importante para entender la estructura y funcionamiento del movimiento. La propuesta que hacemos es, pues, principalmente ordenadora y parte de entender la historia colectiva a partir de las experiencias particulares, sin imponer unas narrativas sobre otras. Así, proponemos un conjunto de cuatro momentos consolidados en memorias de resistencia, descritos en situaciones de *tránsitos escalares* que desarrollan y caracterizan el movimiento y que son guiados por preguntas que lo construyeron y fortalecieron.

### **Primer omento: construyendo colectividad: ¿De dónde surge el Movimiento Social Trans en Colombia?**

*Primer tránsito escalar: De la cuestionada “nada” a la congregación clandestina en fiestas de élite y/o una prostitución recatada*

En la primera mitad del siglo XX, las vivencias de tránsito en el género eran raramente compartidas, por no decir comúnmente aniquiladas en la ideología de una sociedad tradicional y religiosa. Ni siquiera el lenguaje ofrecía la posibilidad de resistir las imposiciones en la sexualidad. Fue una época en la que los privilegios de clase eran la única posibilidad de sobrepasar esas barreras. Las prácticas transgresoras de cuerpos y sexualidades disidentes emergieron en actos transformistas ofrecidos para el entretenimiento de un público selecto, en marcos estéticos al gusto de los participantes. Fueron escenarios donde se reconocían y se construían las identidades trans, entendiendo que estas y sus múltiples aristas solo lograron denominarse por primera vez así a finales de los 80 (Stryker 2017, 125).

Amalgamado a las prácticas transformistas, también se encontraba oculta la prostitución de personas con expresiones femeninas. Fue una época en la que las construcciones alternativas del deseo y la sexualidad empezaron a emerger en el escenario público, más por demanda que por oferta, y por la necesidad de sobrevivir a un contexto de aniquilación social. Desde 1920, se empezaron a dar una serie de debates públicos que conectaban a la prostitución con patologías sociales e “incluso se hablaba de los prostíbulos como verdaderas escuelas de la depravación” (Rodríguez y Martínez 2002, citado por Arturo 2016, 15). A pesar de que esta perspectiva caracterizó los discursos políticos a nivel regional, en 1936 el Código Penal declaró que la prostitución no era una actividad punible.

En 1942 se erigió la resolución 282 del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, que dispuso la creación de un puesto profiláctico y demarcó zonas de tolerancia en varias ciudades del país, frente al tema de la prostitución.<sup>2</sup> Sin embargo, solo hasta el Código 15 Nacional de Policía de 1970, apareció una nota del artículo 78 haciendo alusión a la prostitución masculina, donde la aplicación de la norma se daba a personas de ambos sexos que ejercían el trabajo sexual, haciendo referencia a aquel trabajo ejercido por personas trans (Arturo 2016, 16)

En las décadas de 1950 y 1960 la prostitución se hizo más evidente, pero “de una forma discreta, aislada y sin producir ninguna clase de escándalos o molestias a los moradores del barrio” (Rueda, 1995, citado por Piñeros 2010, 4). Las personas con identidades y expresiones de género diversas ejercían prostitución dando a conocer su identidad-genitalidad a tan solo algunas de sus compañeras, quienes por referencia enviaban clientela.

*Segundo tránsito escalar: De la marginalidad silenciada y escondida a la marginalidad cómplice y exhibida*

A partir de la eliminación de la homosexualidad como delito del código penal colombiano en 1980, se hizo posible el reconocimiento de la categoría travesti, la cual surge

de una identidad que interpelaba la moral social y que era públicamente asociada a una perversión de hombres homosexuales que vestían de mujeres para ejercer la prostitución (2011, citada por Sancho y Platero 2018, 52).<sup>3</sup> De la misma manera, se despenalizó el porte y uso de prendas femeninas, lo que permitió mayor visibilización de aquellas personas con identidades trans que ejercían trabajo sexual.

En Bogotá, además de los cambios jurídicos, se empezaron a dar cambios sociales significativos para el colectivo. Dando cumplimiento al Plan de Ordenamiento Territorial, la Alcaldía reubicó a las personas trans que se desempeñaban como trabajadoras sexuales de la zona de la Candelaria a los barrios de los Mártires y Santa Fé. A partir de ahí, se gestaron procesos de apropiación del territorio con límites invisibles en el barrio, permitiendo establecimientos de trabajo sexual abiertos al público en horarios diurnos y nocturnos y peluquerías, administradas por las mismas personas con experiencias de vida trans:

En el año 86 ejercíamos prostitución en la zona de la 4ta, pero por los cambios del plan de ordenamiento territorial, empezaron a ubicarnos en los sitios conexos con el ejercicio de la prostitución, es decir, sobre las avenidas principales, por eso nos trasladaron desde la 4ta a la Caracas y empezamos a realizar unos procesos de arraigo en el barrio Santa Fe, donde existió la primera Whiskería abierta al público y donde hubo una cantidad de cosas, a partir de allí empezamos a conocernos. (Historia de Vida N. 3 2019)<sup>4</sup>

Otra dinámica que cobró mayor fuerza en este periodo fue la de las madres. Alrededor de ellas se conformaron grupos solidarios y de apoyo. Se llama *madre* a la persona que acoge y adopta a sus hijas Trans, instruyéndolas en las prácticas y estéticas travestis y/o transformistas. Se consolidan así como familias de protección y cuidado. Este fenómeno surge a partir de la exclusión familiar a causa de sus identidades. Generalmente las madres, junto con sus familias trans, se ubican en casas o pequeños edificios en las zonas de trabajo sexual:

No éramos tantas, en ese edificio me atrevo a decir que vivíamos más o menos unas 30, porque para trabajar fácil, pasábamos el doble. La relación entre nosotras era muy buena, porque éramos como hermanas, literalmente éramos hermanas y nos cuidábamos entre nosotras, de hecho, cuando llegué a Bogotá, yo no sabía cómo manejar nada y ahí aprendí. (Historia de Vida N. 2 2019)

Esta dinámica también se presentó entre personas transformistas.<sup>5</sup> Las casas de reinas se fueron consolidando en certámenes de belleza, donde adaptando características de eventos internacionales competían en reinados que en Colombia

operaban como escenarios de representación del epítome de la figura de mujer deseada a nivel social.<sup>6</sup>

Ya para la década de 1960, las personas transformistas encontraron en los reinados no solo una excusa para explorar y resistir las barreras del género, sino un espacio para consolidar un ambiente de ritualización colectiva de sus expresiones artísticas que implicaba: fonomímicas de baladas (conocidas como música de plancha), trajes de gala, trajes típicos, entrevistas del jurado, bailes, presentaciones artísticas, entre otros. Estos eventos se presentaban principalmente en lugares de homosocialización y aún se llevan a cabo allí, con algunas modificaciones que el tiempo ha traído.

En la década de 1990 el oficio del transformismo se diversificó.<sup>7</sup> Ampliando la oferta artística en escenarios de concursos de belleza o fonomímicas, se empezaron a posicionar las presentaciones nocturnas de imitadoras de cantantes internacionales, así como presentaciones artísticas que rescataban el folclor colombiano, como el bambuco y la música llanera. Aparecieron artistas como La Chachi, Madorilyn, Adela Ferrer, Karen Daluxa, Karen Michell, entre otras, que se presentaban en lugares como Dandy Club, Alex, Piscis, Petunia, La Pantera Roja y posteriormente Noa Noa y/o en reinados de belleza como Miss Universo Gay, Miss Colombia Gay, Miss Maja, entre otros.

Ahora bien, situar las dinámicas de trabajo sexual, la consolidación de las madres y el arte transformista como componentes culturales y políticos en un marco histórico permite rastrear parcialmente el surgimiento del Movimiento Social Trans. Sin embargo, es el proceso de aniquilación a partir de las violencias el componente que resalta por su permanencia. Este se encuentra tanto en la vida de travestis, transexuales, transformistas y hombres trans, como en otras experiencias trans.<sup>8</sup> Sin duda, es el principal eje de consolidación del movimiento social trans en Colombia y Latinoamérica.

Desde 1993 hasta 2020 se registran 449 homicidios a personas con experiencias de vida trans en el sistema de información sobre violaciones de derechos humanos a personas LGBT en Colombia (Colombia Diversa 2019, 2021), siendo esta cifra una pequeña muestra de la desconocida verdad. Esto contrasta con las narrativas que prueban que las violencias y las muertes de las personas trans fueron una constante:

Cuando yo salí a la calle tenía 17 años. Trepadísima y muy bella. Una época loquísima. Allí tuve el primer atentado (...) a los 18 fue el segundo atentado, cuando salía a trabajar era muy diferente, te estoy hablando de los años 83 y 84. Ya por ahí se consolidaron los grupos de limpieza social y entonces era muy frecuente que la compañera con quien acabas de hablar, la mataban, era de una o dos muertas semanales. (Historia de Vida N.2 2019)

Antes del 2004, la muerte de las personas con experiencias de vida trans era solo un titular de los periódicos amarillistas. Principalmente aparecía en periódicos regionales como *El Espacio* de Bogotá, *El Caleño* de Cali; *Sucesos Sensacionales* de Medellín, *Qhubo* de Cartagena y *Al Día* y *La Libertad* de Barranquilla, en donde se encontraban las representaciones populares que retrataban una variedad de situaciones y personajes que, por razones históricas, estaban al margen de los círculos culturales tradicionales (Saad 2012). En estos medios aparecían como sujetos anónimos, denominados principalmente como hombres vestidos de mujer, homosexuales, maricas, travestis, cacorros, entre otros, definidos bajo un cuerpo y sexualidad que se encuentran por fuera de lo aceptado social e institucionalmente, ya sea como víctimas o victimarios.

En el 2004 aparecen organizaciones sociales que empiezan un ejercicio de registro frente a la muerte de personas trans, amparadas bajo la estrategia y agenda LGBT. Estos crímenes por prejuicio hacia líderes y lideresas trans han marcado nuestra historia. Algunas de las más reconocidas son: Blancanieves (Sara) en 1993;<sup>9</sup> Katherine Sánchez en 2009;<sup>10</sup> y Wanda Fox en octubre de 2009.<sup>11</sup>

Otras muertes de personas con experiencias de vida trans han llamado la atención como muestras de la brutalidad policial y la violencia institucional. Por ejemplo, la muerte de Carlos Torres, un hombre trans que murió en diciembre de 2015 en extrañas circunstancias, en una Unidad Permanente de Justicia de Bogotá.<sup>12</sup> Otro ejemplo de violencia institucional fue la muerte de María Paula Santamaría en Cali, en mayo de 2004, a causa de inasistencia hospitalaria debido a su identidad de género.<sup>13</sup>

Ahora bien, los prejuicios y representaciones sociales negativos construidos históricamente hacia las personas trans aumentaron una vez aparece el VIH en el contexto nacional, siendo las personas con experiencias de vida trans-trabajadoras sexuales uno de los grupos más impactados:

Otro hito fueron las campañas del VIH que empezaron a ser visibles en Colombia a los mediados de los 90s (...) el primer afiche que se publicó fue una mujer trans diciendo “Soy hombre, uso condón” (Historia de Vida N.2 2019).

De igual manera, el miedo de la sociedad hizo ver a las personas con experiencias de vida trans como portadoras del virus, lo cual se ha materializado en ataques explícitos por bandas de limpieza social:

El 4 de enero de 1992, 6:00 a.m. Avenida Caracas entre Calle 24 y 23, un grupo de rayas y *Skin Heads*, grafitieron la puerta de un taller de mecánica que quedaba sobre toda la Caracas y el portón era naranja. Me acuerdo tanto que escribieron: “Maricas

Sidosos”, y ese grafiti duró años, pero años. (Historia de Vida N.2 2019)

Parecía ser que el destino estaba trazado por la muerte a causa de crímenes por prejuicio, a manos de bandas de limpieza social, brutalidad policial o las enfermedades oportunistas a razón del VIH-SIDA.

### **Segundo momento: procesos de organización del Movimiento: ¿Cómo nos organizamos?**

Era hora de dar un paso al frente y resistir ante la muerte. Empezamos a luchar por nuestros derechos más como un impulso de sobrevivencia que como una acción estratégicamente planeada y gestada en la academia o en escenarios políticos. Nos fortalecimos como movimiento en espacios íntimos, en las casas, en la calle, en el puteo, en los salones de belleza, los reinados y en los establecimientos nocturnos y whiskerías.

### *Tercer tránsito escalar: De Planeta Paz a los liderazgos cooptados*

En el año 2000, en el marco de Planeta Paz, se reunieron líderes y lideresas invitando a un pequeño grupo de personas con experiencias de vida trans a ser parte de una plataforma de creación de espacios de trabajo con doce sectores sociales populares: afrocolombianos, ambientalistas, campesinos, comunales, comunicaciones, culturales, LGBT, indígenas, jóvenes, mujeres, sindicalistas, solidarios, con el objetivo de construir agendas para la negociación política del conflicto social y armado en los diálogos de paz con las FARC. Este proceso abrió una oportunidad de construir alianzas y visibilizar tanto a las personas con experiencias de vida trans como sus realidades y necesidades. Liderazgos locales, antes desconocidos, se empezaron a reconocer en el plano nacional, llamando la atención no solo del incipiente movimiento social LGBT, sino de los otros sectores sociales.

Habría que precisar que antes y durante ese periodo, las personas con identidades trans empezamos a asistir a actividades particulares del movimiento LGBT, donde se nos ubicó como parte de una estrategia política internacional, que también llegó al territorio nacional y que aún perdura como congregación de una agenda de defensa y promoción de derechos para personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas.

Nuestra participación vistosa e incidente, pero no protagónica, dio fuerza a las marchas y escenarios sociales. Sin embargo, estos no se sentían propios, por el tipo de demandas y narrativas que fueron usados, entre ellas: las luchas por el matrimonio igualitario, el derecho a la adopción, los derechos patrimoniales, etcétera. Si bien eran objetivos

comunes e importantes, no eran prioritarios frente a nuestras realidades:

Yo recuerdo un hito importante donde se nos invitó a participar al contexto de la marcha, por “lo florido”, “el espectáculo” que dábamos, porque creían que a nosotras lo único que nos interesaba era “pintarnos”, en palabras de un activista gay, que ahora es muy famoso. (Historia de Vida N. 3 2019)

Nuestras preocupaciones no estaban en sintonía con las prioridades del movimiento social LGBT de la época, que de alguna forma se dirigían hacia lo que algunos autores llaman, haciendo una crítica social, la búsqueda de la *homonormatividad*, como el modelo que defiende la integración por vía de la asimilación, dándole a la persona el derecho al matrimonio, a la adopción, a la pensión, entre otros (Duggan 2020). Se hablaba de inclusión en la escuela e inclusión laboral, de participación incidente y de informes a ser presentados en organismos internacionales, mientras que nuestra realidad consistía en la imposibilidad de reconocernos y el temor de ser personas excluidas, violentadas y aniquiladas por solo salir a la calle.

La primera década del 2000 fue caracterizada por la formación y visibilización de liderazgos, principalmente de mujeres trans, quienes aparecieron como portavoces de articulación con el movimiento social LGBT y las instituciones públicas. Sin embargo, estos liderazgos fueron cooptados rápidamente por el Estado, principalmente por dos razones: primero, por la ignorancia institucional en el tema, y segundo, por la necesidad de acercarse a las realidades y contextos de las personas trans. Las instituciones públicas, reconociendo en los liderazgos oportunidades de trabajo desde la paridad, empiezan a hacer contrataciones mínimas (muchas veces una persona por cada institución) de líderes trans que encabezan acciones de reivindicación de derechos según cada una de las misiones institucionales. Por ejemplo, en Bogotá, algunas lideresas trans fueron contratadas por la Secretaría de Salud, la Secretaría de Integración Social, la Secretaría de Gobierno, entre otras, y a nivel nacional por el Ministerio del Interior, el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC), el Ministerio de Salud, entre otros. No fue así en las regiones, donde los activismos se fueron consolidando con independencia de las instituciones, siendo más autónomos al momento de hacer denuncias y control social.

La acción política se centró en la incidencia a partir de fallos de tutela que gestaron sentencias de la Corte Constitucional, reivindicando derechos a favor. Es apropiado mencionar que muchos de estos procesos se llevaron adelante en articulación con organizaciones LGBT que poseían recursos, tanto económicos como culturales e intelectuales, para poder conseguirlos.

Sin embargo, esta centralización no fue del todo positiva, ya que las regiones la veían como una monopolización de

la articulación y representación de las personas trans frente a las acciones nacionales. Es importante entender que fue un tiempo en el que no existía una construcción de agenda social trans, lo cual generaba acciones particulares desde conocimientos situados en los contextos, según motivaciones grupales que se conjugaban con voluntades políticas frente al posicionamiento de ciertos temas de interés:

Entonces esos liderazgos Trans pasan desapercibidos porque no tenían unas agendas particulares y yo creo que ese es un primer momento porque sí había aportes, sí había acciones, sí marchamos por sus matrimonios, sí marchamos por su derecho a la adopción, como al igual sí marchamos por la anti-discriminación e hicimos parte de esa movilización, pero parece que en la movilización LGBT desaparece la energía puesta de los liderazgos Trans. (Historia de Vida N.8 2019)

Mientras la promesa de organización trans seguía latente, el impulso dado por las organizaciones LGBT contrastaba con discursos de colectividad emergente en acciones de defensa y promoción de derechos que recogían algunas de nuestras voces. Las condiciones sociales y políticas estaban dándose y solo era cuestión de tiempo para que se consolidaran las organizaciones trans como respuesta de participación y fortalecimiento de los ya reconocidos liderazgos trans.

*Cuarto tránsito escalar: De TranSer y los Girasoles que nunca florecieron, a la proliferación colectiva de las identidades Trans.*

En el listado de los 50 sucesos que marcaron la historia de personas LGBT en Colombia Colombia Diversa (2019) reconoce que el primer grupo específicamente orientado hacia personas trans fue TranSer en 1999, el cual se constituyó como un grupo de asistencia y apoyo a partir del trabajo terapéutico de la psicóloga Marina Talero, quien en el 2009 fundaría el GAT (Grupo de Apoyo Transgenerista), el cual cambió su nombre en el 2014 a Fundación Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans - GAAT.

Sin embargo, en Colombia, la primera organización liderada e integrada por personas trans, reconocida por activistas, fue *Los Girasoles*, en Bogotá (1999-2002). Esta surgió en el marco de las situaciones de vulneración hacia trabajadoras sexuales. Fue liderada por personas trans en colaboración con la Fundación Procrear. Lastimosamente, los Girasoles se desintegraron y su trabajo fue de corto alcance:

Aquí hubo un conato de organización que se llamó Los Girasoles, que empezó en el año 2000, por los problemas relacionados con la prostitución, entonces lo coordinábamos mujeres transgénero en el ejercicio de la prostitución [...] Quién gestaba ese proceso

era yo con la Fundación Procrear. (Historia de Vida N.3 2019)

Paralelamente al posicionamiento de los liderazgos de personas trans se gestaron en Bogotá, a comienzo de los 2000, diferentes organizaciones que justificaban y daban sentido a proyectos comunitarios, por ejemplo: Transcolombia en temas concernientes a la Cultura; la Corporación Opción por el Derecho de Ser y el Deber de Hacer, enfocada en temas sobre vulneración de derechos hacia personas trabajadoras sexuales; y Géminis, que surgió como resultado de un grupo de estudio del barrio Samper Mendoza, donde participaban mujeres trans trabajadoras sexuales.

Se puede afirmar que el Movimiento Social Trans entre los años 2005-2010 tuvo tres características: primero, a pesar de que en la actualidad se reconoce formalmente que tiene un lugar en escenarios sociales y políticos, inicialmente su participación no era formal. Su desarrollo fue posible gracias a que líderes y lideresas fueron ganándose espacios, contribuyendo a su visibilización, así como a la incidencia que realizaron políticamente en sus contextos. Esto ocurrió paralelamente con el trabajo llevado a cabo por otras organizaciones LGBT, quienes demandaron un lugar de interlocución con el Estado, desde el cual pudieran hablar y ser escuchadas, lo que contribuyó en años siguientes a transformaciones institucionales y al desarrollo de políticas públicas y la consolidación de las organizaciones sociales trans.

La segunda característica se encuentra estrechamente vinculada con la anterior. A diferencia de lo que ocurre en la actualidad, la participación de personas trans durante estos años se dio en espacios que no estaban dirigidos a estas y que no abordaban temáticas relacionadas específicamente con la identidad de género. No obstante, los líderes y lideresas trans que abrieron espacios para el movimiento lograron visibilizar sus realidades en dichos espacios y, con ello, estos temas empezaron a cobrar importancia en los escenarios sociales y políticos.

La tercera característica está relacionada con la forma como se asumió la presencia de las organizaciones trans en espacios políticos de participación. Si bien para los años 2000– 2005 ya se encontraba conformado un movimiento social LGBT, los espacios en los que participaban los líderes y lideresas trans recogían más voces individuales que colectivas. De ahí que la presencia como Movimiento Social Trans no fuera tan evidente. Esto no quiere decir que el movimiento no existiera como tal o que solo hiciera demandas a nivel individual; por el contrario, sí existía y procuraba interpelar al movimiento LGBT como sector. No obstante, su agencia en esos espacios no trascendía.

Durante el periodo de 2005 al 2010 se reconocieron las ventajas del trabajo desde la organización social. Es entonces cuando surge la Fundación Santamaría en Cali y el GAT

en Bogotá, como organizaciones de defensa y promoción de derechos de las personas trans. Estas y otras organizaciones en las regiones y en las localidades empezaron a realizar un trabajo de base comunitaria de impacto a partir de acciones de promoción de los derechos, buscando posicionar la visibilización de las personas trans en sus contextos particulares.

Sin duda alguna fue un periodo en el que grandes organizaciones, ahora mucho más fortalecidas, se consolidaron, independientemente del movimiento social LGBT. En esos años se logró poner en la opinión pública el reconocimiento de las ciudadanías trans, generando transformaciones sociales profundas en el ámbito de lo político y lo cultural. Como se puede evidenciar, este periodo se caracterizó por la apertura de espacios de participación y representación de las personas trans.

*Quinto tránsito escalar: De transmasculinidades, la libre exploración de la identidad y las redes como formas propias de organización social*

El movimiento social transmasculino presenta diferencias en sus inicios y dinámicas en comparación con el gestado por otras personas trans; además, desde sus inicios ha generado diferentes formas de construcción de identidad y de organización. Sus orígenes son plurales y se caracterizan por la participación en agrupaciones LGBT, feministas y/o estudiantiles, donde los líderes se formaron y experimentaron el activismo político:

Pues digamos que siempre me he mantenido en el activismo, desde muy chiqui, en el activismo estudiantil (...) posteriormente con agremiaciones estudiantiles, pero en la universidad pues yo hago parte de un parche feminista, con el que me empiezo a involucrar en todo este tema del género. (Historia de Vida N. 11 2020)

Igualmente, el movimiento de hombres trans y de transmasculinidades se potencializó gracias al contacto directo con pares de otros países de la región, al reconocer sus apuestas, sus formas organizativas, sus acciones y realidades, tomando consciencia de la existencia atomizada y poco visible en apuestas de diversidad y de género.

En 2009 se crea la primera organización de experiencias de vida transmasculinas: *EntreTránsitos*. Aunque la apuesta inicial no fue crear una organización de hombres trans y transmasculinidades, con el tiempo empezaron a visibilizar y posicionar la categoría Hombre Trans en las agendas tanto del movimiento social de mujeres como del movimiento social LGBT y, en particular, del Movimiento Trans:

Yo empiezo a explorar lo Trans y caigo en ese momento en este parche que hablaba de transmasculinidades, y allí se podía ser pues lo que uno quisiera

ser, finalmente explorarnos como la multiplicidad de personas que estábamos en ese momento en el colectivo, pero por supuesto sí poniendo el tema de la transmasculinidad, y reivindicando mucho la categoría también porque definitivamente nadie hablaba de ella. (Historia de Vida N.11 2020)

La diversidad de intereses llevó a la conformación de múltiples agrupaciones que han cumplido diferentes ciclos de existencia durante estos años: Hombres en Desorden, Trans Populares, Ayllú, Transtocando, Transgarte, Translucidos, Alienadas y Atravesados en Bogotá, Cali, Pasto, Barranquilla y Medellín, entre otras ciudades. Actualmente, las apuestas de los colectivos y organizaciones se centran principalmente en temas de derechos sexuales y reproductivos, derechos en salud y libreta militar.

Una característica principal dentro de las agendas transmasculinas ha sido el uso de herramientas culturales y artísticas en relación con el desarrollo de producción académica propia. Estas propuestas critican la construcción de conocimiento académico sobre las personas e identidades trans que no tiene en cuenta sus voces y conocimientos. Todos estos esfuerzos son el resultado de un deseo por la producción, sistematización y escritura de las propias experiencias. Esta forma idiosincrática de agruparse surge y se posibilita en lugares seguros y privados, a diferencia de las organizaciones de mujeres trans donde su construcción se dio principalmente en lugares públicos, establecimientos nocturnos y especialmente en la calle.

Por ejemplo, en Bogotá, el Centro Comunitario LGBT sirvió como escenario de origen y fortalecimiento organizacional. Sin embargo, hay que mencionar que tanto en Bogotá como en otras ciudades han sido los hogares los principales escenarios de consolidación colectiva. Considerando la profusión de agrupaciones transmasculinas y las necesidades de generar mayor impacto en las acciones se llega a las articulaciones en red, es decir, las dudas sobre la capacidad de incidencia local, unidas al diálogo regional, llevaron a la articulación entre colectividades, pasando por el plano nacional hasta el regional y posibilitando ejercicios de diálogo con otros activistas transmasculinos a nivel latinoamericano.

Además, no solo se busca articular con otras colectividades, sino incidir social y políticamente como sujetos garantes de derechos. Así, en Bogotá se ha buscado la articulación con organizaciones LGBT, al igual que con agrupaciones que trabajan temas como: masculinidades (Colectivo de hombres y masculinidades) y objeción de conciencia, instituciones privadas como Profamilia y Oriéntame, e instituciones gubernamentales distritales. Por ejemplo, se genera la Red Distrital de Hombres Trans en el 2016 como plataforma para tener un diálogo interinstitucional en Bogotá.

Esta forma de trabajar y organizarse se asocia con vivencias particulares. Así, las apuestas se dirigen a los temas y

lugares donde ocurre mayor vulneración y violencia, tales como los espacios privados, las escuelas o trabajos, los consultorios de salud sexual y reproductiva o escenarios de salud mental, pues son los hombres trans y las personas no binarias las que cuentan con la mayor tasa de suicidio dentro de población general y los sectores sociales LGBT (Toomey, Syvertsen y Shramk 2018):

Las violencias de los hombres trans, es decir, donde se presentan más ese tipo de violencias, a diferencia de las chicas Trans, creo que los principales lugares de violencia son los lugares privados, y creo que tiene que ver con nuestra socialización primaria como mujeres, y es que las mujeres son violentadas principalmente es en sus casas. Claro, a nosotros también nos matan y también estamos poniendo el cuerpo, pero no es típicamente en la calle, sino en nuestras casas. (Historia de Vida N.6 2020)

### **Tercer momento: Transformación social. ¿Para qué nos organizamos?**

#### *Sexto tránsito escalar: Del aquelarre al activismo de alto impacto*

En diferentes momentos, las personas con experiencia de vida trans y organizaciones hemos trabajado articuladamente para la transformación de condiciones sociales que ponen en riesgo nuestras vidas. En Colombia, y en especial en Bogotá, se vio la necesidad de tener una agenda social trans como una herramienta y un escenario que recogiera de manera unificada las apuestas colectivas. Esto empieza a consolidarse desde organizaciones como EntreTránsitos, GAAT, entre otras, generando RedeTrans en 2011 para crear un espacio de diálogo con entidades distritales. Estas redes fueron la antesala del Aquelarre Trans en 2013, que se gestó con la participación inicial de EntreTránsitos, Fundación GAAT y Procrear, y donde después se sumaron los esfuerzos de Santamaría Fundación y Ayllú.

Desde el Aquelarre se realizaron acciones enfocadas a la incidencia en derechos con relación a la identidad. Estas acciones, en conjunto con otras, llevaron a un fallo positivo en el caso Sara Valentina López en la Sentencia T-063 de 2015 (Corte Suprema de Justicia, Sala Primera de revisión), donde la Corte Constitucional resuelve que Sara puede hacer la corrección del componente sexo en su registro civil y su cédula a través de escritura pública. Este fallo positivo se suma a la estrategia realizada por las organizaciones que hacían parte del Aquelarre, quienes en 2015 se reunieron con los Ministerios de Interior y de Justicia, para hablar de los documentos de identidad en Colombia y las barreras generadas por ellos. Estas acciones de incidencia posibilitaron la expedición del decreto 1227 el 9 de junio de 2015, el cual permite la corrección del componente sexo en el registro civil.

De este modo, el trabajo en red ha permitido un avance significativo para la promoción y defensa de los derechos humanos de las personas trans. El trabajo en red, las alianzas y los diálogos que han permitido conocer las vivencias de otras personas trans han sido y son actualmente insumo para crear nuevas formas y estrategias de impactar e interactuar con actores sociales, gubernamentales o estatales. De esta manera, el activismo y el Movimiento Social Trans han adquirido mayor competencia para el diálogo estratégico, la territorialización de las apuestas y la formulación y posicionamiento de recursos como agendas políticas propias, tanto a nivel local como nacional y regional. Finalmente, la incidencia de alto impacto se ha consolidado como oportunidad para nuevas apuestas, pues al entablar diálogos directos, presentar ponencias e informes y estructurar múltiples alianzas para temas específicos, han desarrollado y consolidado capacidades en las organizaciones y las personas trans para priorizar nuestras apuestas y agendas, apartándonos de otras que presenta el movimiento LGBT.

*Séptimo tránsito escalar: Del presente al futuro. Nuevas miradas sobre la estrategia*

Llega el momento de que lo recorrido se asiente, construya puentes, decida y guíe caminos futuros. Esto en primer lugar como un reconocimiento a lo innegablemente construido (incluso bajo circunstancias en extremo adversas), como una transformación apenas natural del Movimiento Social Trans y como una forma de tomar el papel principal de nuestra propia historia, hecho que en sí mismo muestra otra forma de resistir. Durante este camino ha sido cada vez más evidente y necesario reconocer que los activismos y el movimiento LGBT y el Movimiento Social Trans, a pesar de sus convergencias, vienen de contextos, formas y necesidades distintas, así como tienen proyecciones hacia el futuro diferentes entre sí. Esto se expresa no solo en su proceder, sino también en las formas de visibilización:

Nosotras tenemos unas formas de activismo distintas, formas de hablarlo. En nuestro activismo no citamos ni a Judith Butler, ni a Simone de Beauvoir. Cuando vamos a hablar de género decimos, somos mujeres y ya y nos están matando, porque es eso, esa es nuestra realidad y ese es nuestro argumento. (Historia de Vida N.2, 2019)

Ambos hechos —contextos y formas diferenciales— han generado dos fenómenos: el primero referente a la respuesta institucional, que es insuficiente ante las necesidades de las personas trans, pues al actuar de manera general a las siglas LGBT, el rol que hemos ocupado allí ha sido cubierto

por otros intereses. El segundo es la endodiscriminación de personas trans dentro de los sectores sociales LGBT, que sigue siendo evidente en las realidades del contexto nacional. En consecuencia, y gracias al proceso recorrido, el Movimiento Social Trans tiene la capacidad de liderar las propias apuestas. Un ejemplo de ello es la marcha trans en Bogotá y ahora Nacional: #YoMarchoTrans, convocada por la Red Comunitaria Trans, que en años recientes se ha constituido como un evento significativo, acorde con las formas y necesidades de las personas trans, que explícitamente no se sienten reconocidas en la Marcha por el Orgullo LGBT. Así, se evidencian cada vez más cuestionamientos sobre el actuar de lesbianas, *gays* y bisexuales hacia las personas trans, cuestionando si existe o no la necesidad de replantear nuevas estrategias. Reflexiones que en este momento alimentan una génesis de apropiamiento y fortalecimiento. Dicha génesis debe, por un lado, tener en cuenta las propuestas y necesidades específicas de las diferentes regiones del territorio colombiano y, por otro, examinar cuáles son los avances reales frente a la garantía de los derechos de las personas con experiencias de vida trans, de manera independiente de los realizados para lesbianas, *gays* y bisexuales, con el fin de tener una radiografía clara de la situación actual a nivel local y nacional.

## Conclusiones

Realizamos un ejercicio de memoria donde organizamos las experiencias y vivencias de líderes y lideresas trans a partir de sus historias de vida, dando respuesta a la necesidad de reconstruir nuestras propias memorias de resistencia como apuesta política de reivindicación y empoderamiento social. Esta organización se realizó a partir de momentos y tránsitos escalares, entendiéndoles no como aspectos fijos, con individuos totalmente integrados, sino como acción de movimiento capaz de construir una memoria de valor político propio. Los momentos señalados fueron el producto de la reconfiguración y reinención de acciones donde nos trasladamos de liderazgos individuales a pequeños grupos, y de organizaciones a diálogos colectivos, en un conjunto de redes y relaciones que posibilitaron los cambios en el marco de un proceso de consolidación de Movimiento Social Trans en Colombia.

Por último, es importante mencionar que este ejercicio representa un acto político de resistencia gestado desde la escucha, puesta en nuestras propias voces y experiencias. Por lo tanto, esperamos que sea material de discusión, cuestionamiento y corrección, principalmente desde el interior del propio Movimiento Social Trans. No es un ejercicio acabado, sino que es una invitación a seguir construyendo memoria.<sup>14</sup>



**Bibliografía**

- Arturo, Daniela. 2016. “El papel de las asociaciones de trabajadores sexuales y de las entidades privadas que trabajan con población dedicada a la prostitución en la regulación del trabajo sexual en Colombia. (1991-2016)” (diss., Universidad del Rosario).
- Buechler, Steven. 1995. “New Social Movement Theories”, *The Sociological Quarterly* 36 no.3: 441-464. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1995.tb00447.x>
- Colombia Diversa. 2019. “Los 50 sucesos que marcaron la historia de personas LGBT en Colombia. Acceso Noviembre 2019”. <https://colombiadiversa.org/blogs/los-50-sucesos-que-marcaron-la-historia-de-personas-lgbt-en-colombia/>
- Colombia Diversa. 2021. “Sin Violencia LGBT. Cifras-Violencia”, Acceso Mayo 2021. <https://colombiadiversa.org/cifras/>
- Duggan, Lisa. 2002. “The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism”. En *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*, editado por Russ Castronovo y Dana D. Nelson, 175-194. Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822383901-008>
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista. 2014. *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill e Interamericana Editores, S.A.
- Jackson, Peter, y Russell, Polly. 2010. “Life History Interviewing”, *The Sage Handbook of Qualitative Geography* 1 no. 10: 172-192. <http://dx.doi.org/10.4135/9780857021090>.
- Piñeros, Diana. 2010. “Transformaciones del Barrio Santa Fe en la Ciudad de Bogotá”. Tesis de Pregrado, Departamento de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5389/tesis392.pdf?sequence=1>
- Pleyers, Geoffrey. 2006. “En la búsqueda de los actores y desafíos societales. La sociología de Alain Touraine”, *Estudios Sociológicos* 24 no. 3 (Septiembre-Diciembre: 733- 756. [https://ses.unam.mx/docencia/2018II/Pleyers2006\\_ActoresYDesafiosSociales.pdf](https://ses.unam.mx/docencia/2018II/Pleyers2006_ActoresYDesafiosSociales.pdf)
- Puyana, Yolanda y Barreto, Juanita. 1994 “La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa”, *Reflexiones metodológicas. Maguaré*, no. 10. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/14265>
- Raschke, Joachim. 1994. “Sobre el concepto de movimiento social.” *Zona Abierta* 69: 121-135. <http://webs.ucm.es/info/cpuno/asoc/profesores/lecturas/raschke.pdf>
- Saad, Anuar. 1994. “El Sensacionalismo o la ‘Insurrección’ de las masas”. *Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*, no. 78: 1-16. [https://www.researchgate.net/publication/228534787\\_El\\_sensacionalismo\\_o\\_la\\_insurreccion\\_de\\_las\\_masas](https://www.researchgate.net/publication/228534787_El_sensacionalismo_o_la_insurreccion_de_las_masas)
- Sánchez-Barrera, Esther Lucía. 2017. “El movimiento LGBT (I) en Colombia: la voz de la diversidad de género. Logros, retos y desafíos.” *Reflexión Política* 19, no. 38:116-131. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11054032009>
- Sancho, Fernando y Lucas Platero. 2018.“Memorias posibles para el Movimiento Trans en Ecuador”. *Ex æquo* no.38: 44-65. DOI: <https://doi.org/10.22355/exaequo.2018.38.04>.
- Stryker, Susan. 2017. *Historia de lo Trans. Las raíces de la revolución de hoy*. Madrid: Continta Me Tienes
- Susen, Simon. 2010. “Los Movimientos sociales en las sociedades complejas”. En *Ciudadanía territorial y movimientos sociales. Historia y nuevas problemáticas en el escenario latinoamericano y mundial*, editado por Celia Basconzuelo, Teresita Morel y Simon Susen, 149-226. Río Cuarto: Ediciones del ICALA. <https://eprints.bbk.ac.uk/1277/>.
- Touraine, Alain. “Los movimientos sociales.” *Revista Colombiana de Sociología* no. 27: 255-278. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5515/551556292011>

Toomey, Russell, Amy Syvertsen y Maura Shramko. 2018. "Transgender Adolescent Suicide Behavior" *PEDIATRICS* 142 no. 4 . DOI: <https://doi.org/10.1542/peds.2017-4218>.

Verástegui-Mejía, Daniel. 2020. "Psicología comunitaria y personas trans: construcción de memoria comunitaria para la transformación personal, social y política desde el Grupo de Acción y Apoyo a personas Trans -GAAT-". PhD diss., Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79118>.

---

### Notas

1. Se habla sobre el concepto de *Experiencias de vida Trans* como parte de un enfoque que hemos construido las personas que hacemos parte del GAAT [Fundación Grupo de Acción y Apoyo a personas Trans]. En el trabajo colectivo aprendimos que todas las formas de transitar el género no son iguales, pues no hay una sola forma de ser o de construirse identitariamente. Nos distanciamos de aquellas ideas que nos imponen ser completamente mujeres, hombres y/o Trans para validarnos, como si la feminidad y masculinidad fueran identidades estáticas y puras a las que todas las personas debemos ajustarnos y encajar.
2. Posteriormente, se establecieron condiciones sanitarias y urbanísticas para el trabajo sexual, adoptando una nueva condición que modificó el término de zona de tolerancia por Zona Especial de Servicios de Alto Impacto -ZESAI- (Arturo 2016).
3. Entre 1936 y 1980 estuvo vigente el delito de *acceso carnal homosexual*; norma que no tuvo aplicabilidad debido a que se privilegiaba los argumentos médico-científicos de entender las orientaciones sexuales diversas como patologías sujetas de tratamiento psiquiátrico. Sin embargo, la vigencia de la norma y los argumentos de las instituciones judicial y médica, hicieron evidentes los rechazos sociales frente a las prácticas homoeróticas, generando homofobia y transfobia generalizada en el territorio. En Colombia las organizaciones sociales LGBTI no tenían mayor impacto, se reconoce a "Los Felipitos" como una organización de la década de los 40 en Bogotá, sus integrantes eran hombres homosexuales, pertenecientes a la clase alta, que se reunían clandestinamente. Ya para los años 70s y 80s, se contaba con bares exclusivos para homosexuales y solo se reconoce la presencia del Grupo de Encuentro por la liberación de los Gáis (GELG), quienes desde 1977 se reunían semanalmente en la Biblioteca Cristiana Emmanuel Mounier y; el Grupo de Estudio de la Cuestión Homosexual -GRECO-, en Medellín. Posteriormente, en la década de los 80s, se da el surgimiento de diversos grupos en las principales ciudades del país (Sánchez Barrera 2017).
4. En Bogotá, en la carrera 16 con calle 19 existió el primer establecimiento para el trabajo sexual de mujeres travestis: "Era el edificio de Guillermo, el dueño de Tabaco y Ron. Ahí vivíamos hacinadas porque no nos arrendaban muchos sitios." (Navarro, citada por Piñeros 2010, 40). Mientras que los sitios de socialización se restringían a tres establecimientos: *Alex*, *Dandy* y *El Infiernillo*.
5. Dentro de las madres y apellidos de casas de personas Transformistas más distinguidos del país se encuentran las Callejas, las Miranda, las Visconti, Casa Ferrer, Casa Saenz, Casa Minelly, Casa Fernando Bermúdez y la Casa Dani Ríos, entre otras.
6. En 1934 se lleva a cabo el primer concurso Nacional de Belleza, teniendo un impacto enorme en la identidad nacional. Desde ahí surgen, se potencian y se trasladan los reinados a las diferentes regiones del país, siendo un referente para las personas Trans.
7. Eran conocidas Manuela de la Oz, Lady Cleo, Jessica Welsh, Asesinatta y Svelty, entre otras artistas transformistas.
8. Se explica la violencia basada en las identidades de género diversas a partir de un proceso de aniquilación nombrado por el GAAT (Grupo de Acción y Apoyo a personas Trans) como el proceso P.R.-E.D.I.V.-A, en donde se entienden los Prejuicios y las Representaciones sociales como dispositivos de Exclusión, Discriminación, Invisibilización y Violencias hacia las personas con identidades de género diversas, orientadas hacia su aniquilación, que en algunos casos se presenta bajo su máxima expresión de muerte.
9. Lideresa comunitaria del barrio Santa Fe en Bogotá. Fue asesinada en 1993 en la Zona Norte de Bogotá (Calle 93 con carrera 15). Ante su muerte, otras mujeres Trans asistieron a la escena a protestar, pusieron su cuerpo en la mitad de la carrera 15, obstaculizaron la vía y solicitaron el correcto levantamiento del cuerpo ante las autoridades pertinentes, ya que: "la policía

quería llevarse el cuerpo tan pronto como fuera posible para no generar inconvenientes, aludiendo que se trataba tan sólo de la muerte de una marica y un crimen pasional” (Historia de Vida, N. 7)

10. Katherine era una mujer habitante de calle. A partir de su asesinato la SDIS (secretaría distrital de integración social), en trabajo conjunto con lideresas del sector, posibilitaron cuotas de mujeres Trans en los servicios del Hogar de Paso.
11. Su muerte representa un hito de injusticia, pero a la vez de empoderamiento para algunas de las mujeres del barrio Santa Fe. Su participación en proyectos comunitarios y en especial del Proyecto Zona Trans de la Fundación Procrear la llevaron a ser altamente reconocida en la comunidad.
12. “La policía determinó que Carlos estaba en estado de alicoramiento y estaba exaltado, y determinaron que lo mejor era llevarlo a la UPJ (...) En la UPJ no hay registro de la Personería, es decir, no hubo presencia del ministerio público esa noche, entonces no se registró como ingresó, extrañamente tampoco hay cámaras de seguridad porque supuestamente estaban dañadas y nunca se determinó como murió. Según la versión oficial: “A los 30 minutos que ingresó a la UPJ, la policía lo sacó y lo llevó al hospital San José y antes del ingreso llega sin signos vitales.” Según la policía él se ahorcó con el cordón del pantalón en la celda, sin embargo, dentro de los procedimientos de ingreso se encuentra entregar este tipo de accesorios, nunca hubo registro del caso, no hubo registro del ministerio público, pero adicionalmente nunca se expuso el cuerpo, ni se pasó a Medicina Legal” (Historia de Vida N.6, 2020).
13. Esto produjo acciones colectivas de sus compañeras, dando como resultado la creación de Santamaría Fundación (2005).
14. Agradecimientos: a los líderes y lideresas que hicieron posible esta investigación: Santiago Amézquita, María Ximena-Jaimico Ahumada, Andrew Aguacía, Charllotte Callejas, Nikita Dupuis, Roxana Miranda, Diana Navarro, Déborah Skenassy, Martín Cadena, y las personas que quisieron mantenerse anónimas. Muchas gracias por su trabajo, sus luchas y por permitirnos seguir construyendo nuestras memorias.